

LA DIMENSIÓN DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN LA PSICOTERAPIA SISTÉMICA-RELACIONAL¹

THE INTERSUBJECTIVITY DIMENSION IN SYSTEMIC-RELATIONAL PSYCHOTHERAPY

Luis Onnis

Centro Studi di Terapia Sistemica / IEFOS

RESUMEN

El Autor enfatiza la importancia de la concepción de intersubjetividad, así como lo elaboró Daniel Stern, para la psicoterapia sistémica. Primero destaca los puntos de convergencia entre la idea de intersubjetividad propuesta por Stern y el pensamiento sistémico: una concepción relacional de la mente (ver Bateson), la potenciación de los lenguajes implícitos ("conocimiento relacional implícito") como matriz intersubjetiva de dinámica relacional, la importancia de los aspectos empáticos como base intersubjetiva de la alianza terapéutica. El autor subraya luego los puntos de divergencia entre el concepto de intersubjetividad propuesto por Stern, que es esencialmente diádico, y el pensamiento sistémico que en cambio propone una dimensión triádica de la intersubjetividad, tan frecuentemente evidenciada tanto en la investigación (en particular las de Elisabeth Fivaz) como en situaciones terapéuticas. Como ejemplo de intersubjetividad triádica, se presenta un caso clínico en el que la familia trabajó con el lenguaje analógico de las "Esculturas del tiempo familiar". Finalmente, el Autor destaca la importancia interdisciplinar del concepto de intersubjetividad que ha permitido útiles puntos de conexión entre diversos territorios, como el psicoanálisis, la teoría del apego y las neurociencia.

Palabras claves: Intersubjetividad, Daniel Stern, psicoterapia sistémica, lenguajes implícitos, neurociencia.

ABSTRACT

The Author underlines the importance of the concept of intersubjectivity, such as Daniel Stern elaborated it, for the systemic psychotherapy. First of all he puts in evidence the convergent points between the Stern's idea of intersubjectivity and the systemic thinking: a relational conception of mind (see Bateson); the great value of the implicit languages (the "Implicit Relational Knowing") as an essential matrix of intersubjectivity in the relational dynamics, the importance of the empathic aspects as intersubjective base of the therapeutic alliance. The Author, then, underlines the divergent points between the intersubjectivity concept proposed by Stern, which is essentially dyadic, and the systemic thinking, which, on the contrary, proposes a triadic dimension of intersubjectivity, so frequently showed by clinical researches (particularly the Elisabeth Fivaz's ones) as well as by the therapeutic situations. As an example of triadic intersubjectivity a clinical case is presented in which the

¹ Este artículo es el texto de la ponencia presentada por el autor en la conferencia "Las formas de la intersubjetividad en el desarrollo y en la clínica" organizada en memoria de Daniel Stern por la Universidad La Sapienza de Roma (8 y 9 de noviembre de 2013). Publicado originalmente en la Revista Ecología della Mente. Traducido por el Ps. Freddy Orellana a quien le agradecemos.

family worked with the analogical language of the “Sculptures of Family Time”. Finally the Author puts in evidence the interdisciplinary importance of the intersubjectivity concepts which allowed the creation of useful bridges and connections among different fields such as psychoanalysis, attachment theory and neurosciences.

Key words. Intersubjectivity, Daniel Stern, systemic psychotherapy, implicit languages, neurosciences.

INTRODUCCIÓN

LA CONFERENCIA "LAS FORMAS DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN EL DESARROLLO Y EN LA CLÍNICA" tiene como objetivo recordar a Daniel Stern, a quien muchos de nosotros estábamos vinculados no sólo por intereses científicos comunes, sino también por compartir amistad y afecto. Por lo tanto, me gustaría comenzar con un recuerdo personal. Fue la primera vez, hace ahora muchos años, que invitamos a Stern a un seminario en nuestro Instituto, IEFCOS, para la formación en psicoterapia sistémica.

Nos sentimos muy honrados y emocionados por la reunión con Stern y habíamos tratado de preparar el seminario de la mejor manera posible: en particular, le habíamos propuesto que supervisara una situación clínica grabada en video; era la terapia con una familia de cuatro, dos padres y dos infantes, uno de los cuales, una niña de 4-5 años, presentaba (si mal no recuerdo) trastornos de conducta. El terapeuta, después de una breve introducción sobre la terapia que estaba en sus inicios, había optado por mostrarle a Stern una secuencia de video y se esforzaba por traducir los intercambios verbales entre los miembros de la familia. Luego de unos minutos, Stern pidió suspender la traducción y apagar el audio y continuó observando la secuencia en un nivel puramente no verbal. Luego detuvo el video e hizo una descripción precisa de la dinámica relacional que había observado en la familia, formulando hipótesis sobre el papel de la conducta del niño y prestando especial atención a la actitud que el terapeuta parecía tener al reunirse con la familia. ¡Nos quedamos sin palabras, porque ningún terapeuta sistémico podría haberlo hecho mejor!

¿Por qué recordé este episodio? Porque me parece que contiene muchos de los aspectos que me gustaría comentar:

- La armonía de Stern con el pensamiento sistémico;
- la valorización de la matriz intersubjetiva y, en particular, de los aspectos no verbales implícitos de la dinámica relacional;
- atención a la relación terapéutica como vehículo intersubjetivo de circulación emocional.

Me gustaría profundizar mejor estos aspectos que me parecen terreno de convergencia entre las concepciones de Stern, en particular de la intersubjetividad en sus declinaciones, y el pensamiento sistémico.

INTERSUBJETIVIDAD Y PENSAMIENTO SISTÉMICO: POSIBLES CONVERGENCIAS LA MATRIZ INTERSUJETIVA DEL FUNCIONAMIENTO MENTAL

La intersubjetividad, tal como la concibe y elabora Daniel Stern, propone la superación de la idea clásica de una psicología monopersonal, en favor de una psicología bipersonal, a raíz de los estudios realizados en el campo de la "infant-research", desde del cual se desprende que la construcción del mundo psíquico del niño, más que por instancias pulsionales, según la concepción freudiana original, está influida por las interacciones vividas concreta y continuamente con la figura materna.

«Nuestra vida mental - escribe Stern - es el fruto de una co-creación, de un diálogo continuo con la mente de los otros que yo llamo la 'matriz intersubjetiva'» [1, p. 65]. A Stern le parece el "crisol esencial a partir del cual evoluciona la mente del individuo". Estas consideraciones obviamente tienen un significado innovador extraordinario en el campo de la psicología del desarrollo y el psicoanálisis porque "el centro de gravedad se desplaza de lo intrapsíquico a lo intersubjetivo".

La mente humana no existe sola -escribe Stern-: la mente humana se crea gracias a la interacción con los deseos, pensamientos, acciones o creencias de los otros. Sin esto no hay lenguaje, ni moral, ni conciencia. Sabemos algo sobre la mente humana solo cuando interactuamos, porque "eso *no existe si no interactuamos*" [2, p. 31].

Esta sugerente concepción relacional e intersubjetiva de la mente propuesta por Stern me parece confluir, ciertamente con aportes ulteriores y originales, con uno de los presupuestos básicos de la orientación sistémica: la importancia y función insustituible de la relación. No es sólo un nivel esencial de todo acto comunicativo, sino que también es una matriz contextual para toda atribución de sentido y para todo proceso mental.

Gregory Bateson [3] quien, como es bien sabido, es uno de los padres fundadores de la psicoterapia sistémica, propone una concepción de la mente que, por un lado, la arraiga en el cuerpo como principio organizador de todas las funciones del organismo, en cambio lo conecta, a través de complejas redes relacionales, con otros sujetos y con el entorno, con los cuales los vínculos circulares son tan esenciales que, para Bateson, contra las concepciones tradicionales, la unidad de supervivencia no es el organismo, sino el organismo en su entorno. En toda su obra principal, que no sorprende que lleve el título "Hacia una ecología de la mente" [3], Bateson argumenta, al igual que Stern, que no existe una mente aislada porque «una mente presupone otras mentes».

La matriz relacional del aprendizaje y, más en general, de los procesos cognitivos, que no se pueden desligar de un contexto intersubjetivo, son otros conceptos básicos de orientación sistémica. Es por estas razones, creo, que la dimensión de la intersubjetividad ha recibido un favor generalizado en el campo de la psicoterapia sistémica, derivando obviamente de ella no sólo confirmaciones, sino estímulos y aportes significativos. No obstante, como mencioné al principio, hay otros aspectos en los que creo que es posible encontrar convergencias entre la concepción de intersubjetividad y la orientación sistémica.

Uno de estos aspectos se refiere al hecho de que las interacciones intersubjetivas que activan los procesos mentales y que, como hemos visto, son el estímulo y alimento de la misma, no se dan sólo en el registro de la conciencia, sino que abarcan una amplia área de experiencias y aprendizajes - que podríamos definir como "inconsciente"- que Stern llama "conocimiento relacional implícito".

Es este ámbito, en el que prevalece la dimensión emocional y afectiva, incluso antes que la cognitiva, que, para Stern, es uno de los fundamentos de la intersubjetividad. Somos capaces de "leer" las intenciones de los demás - escribe Stern - y de sentir sus propias sensaciones y emociones en nuestro cuerpo. Y esto no en alguna forma mística, sino observando su rostro, sus movimientos y su postura, escuchando su tono de voz y anotando el contexto actual de su comportamiento" [1, p. 63].

En cuanto a la orientación sistémica, la dimensión implícita atraviesa generalmente toda relacionalidad, porque es propio de este enfoque distinguir, en todo acto comunicativo, un nivel de contenido que es declarativo y explícito, y un nivel de relación que se define principalmente con lenguaje implícito, no verbal, emocional.

El conocimiento relacional implícito es el único posible para el niño en la edad preverbal, pero no desaparece con el advenimiento del lenguaje. Los datos de aprendizaje implícito, que corresponden esencialmente a recuerdos emocionales y afectivos, se almacenan en lo que los neurofisiólogos llaman "memoria implícita": de esta manera, el conocimiento relacional implícito se desarrolla en paralelo con el conocimiento explícito y, juntos, crecen en pistas autónomas para el resto de la vida.

«Ahora nos hemos dado cuenta - escribe Stern - que el conocimiento implícito es una de las mayores áreas de conocimiento que tenemos e incluye todo lo que es importante, tanto emocional como socialmente, entre las personas. Lo considerábamos más un conocimiento primitivo respecto al conocimiento explícito; ahora pensamos que es un conocimiento igualmente, aunque diversamente rico"[2].

Esta concepción también arroja nueva luz sobre el concepto de "inconsciente", proponiendo la existencia de un "inconsciente no reprimido", en el que se depositan emociones, vivencias, recuerdos, simplemente porque no han podido acceder al procesamiento de la conciencia.

A ella, y a la dimensión intersubjetiva de la que es fundamento, se refieren, por citar sólo algunos ejemplos, los "modelos operativos internos" del apego de Bowlby [4], las "tramas relacionales" de Threvarten [5], los "esquemas de estar con" de los que habla Stern [6].

En lo que se refiere a la psicoterapia sistémica, esta perspectiva permite, tal vez, nuevas hipótesis interpretativas sobre aquellos aspectos latentes y profundos de la vida afectiva familiar (una especie de "inconsciente familiar compartido") que se conoce con el nombre de "mitos familiares"[7]. A este nivel mítico, la profunda base afectiva de la familia, hoy se le otorga una importancia creciente, a la luz de los desarrollos epistemológicos del

pensamiento sistémico [8,9]. La valorización de los valores implícitos de la dimensión de la intersubjetividad ciertamente ha contribuido a estos desarrollos.

Sin embargo la importancia de lo "implícito" en la dimensión intersubjetiva tiene otro terreno de referencia específico: aquel del encuentro y el cambio terapéutico, en el que me gustaría centrarme ahora brevemente porque me parece un punto más de convergencia entre la concepción de la intersubjetividad y orientación sistémica.

Uno de los aspectos sobre los que, especialmente en la última década, se ha orientado especialmente la labor de reflexión e investigación de Stern se refiere al ámbito de la relación terapéutica y cómo ésta puede convertirse en vehículo de cambio. Dada la inevitable bidireccionalidad o circularidad de la relación terapéutica, ¿cuáles son las cualidades esenciales que pueden consolidarla y convertirla en una alianza terapéutica abierta al potencial transformador?

La respuesta, para Stern, no consiste sólo en la corrección de las técnicas terapéuticas utilizadas o en la validez de las interpretaciones o en la adecuación de las actitudes del paciente, sino en ese "algo más" (el "something more") que consiste en el contacto emocional entre terapeuta y paciente, en lo que podríamos definir empatía [1,10].

Emerge la importancia de la dimensión intersubjetiva, de la que, sin embargo, también aquí, en particular, se valora el componente implícito porque son los lenguajes relacionales implícitos los que hacen circular con mayor facilidad los mensajes afectivos.

«El nivel profundo de los eventos psicodinámicos -dice Stern- es el nivel de las pequeñas interacciones entre las personas, lo que hacen con sus cuerpos, con el tono de sus palabras, con sus rostros; y cualquier interpretación y narración de la vida de las personas no puede ignorar estos aspectos» [2, p. 33].

Para que la relación terapéutica se convierta en un factor de cambio, es necesario, para Stern, que se abra a los componentes empáticos, emocionales y afectivos que luego son mediados mayoritariamente por lenguajes implícitos.

Stern llama a este tipo de relación -que se convierte en un "lugar" de cambio- "relación emocional implícita" en la que lo que tiene una eficacia transformadora real va más allá de las técnicas (aunque no prescinde de las técnicas) y concierne a la capacidad emocional de permanecer con el otro en el "momento presente" de la relación.

También en psicoterapia sistémica, la valorización de los aspectos empáticos de la relación entre el terapeuta y el sistema familiar está ligada a la experiencia de la utilidad de los lenguajes analógicos que, por un lado, transmiten flujos emocionales a través de la relación terapéutica, por el otro, activan la creatividad de la familia en la búsqueda compartida de soluciones para el cambio.

Volveré sobre estos aspectos más adelante, a través de una ejemplificación clínica, pero me gustaría empezar planteando aquí un problema.

El encuentro con la familia pone al terapeuta en una situación particular, tanto por el complejo entramado de relaciones entre los miembros de la familia como por las múltiples relaciones que el terapeuta debe tener con ellos y con la familia en su conjunto.

Es aquí donde la concepción de intersubjetividad, de la que hemos visto hasta ahora los puntos de convergencia con la orientación sistémica, encuentra, en la especificidad del encuadre sistémico, inevitables obstáculos limitantes. ¡Al menos mientras mantenga una dimensión diádica!

La pregunta que surge en este punto es entonces la siguiente: "¿Es concebible una dimensión triádica de la intersubjetividad?".

LA INTERSUBJETIVIDAD EN UNA DIMENSIÓN TRIÁDICA

La respuesta es sí y va más allá de la hipótesis porque se basa en datos muy bien documentados de una rigurosa investigación clínica. En particular, las de Elisabeth Fivaz, quien colaboró con Stern durante mucho tiempo, y quien, en sus observaciones en la investigación infantil, pudo resaltar que, desde una edad muy temprana (3-4 meses), el niño es capaz de interactuar simultáneamente con la madre y el padre. No es casualidad que Elisabeth Fivaz hable de un "triángulo primario" [11], para subrayar cómo existe una capacidad de intersubjetividad primaria, es decir, ligada a las etapas muy tempranas del desarrollo infantil, que asume una articulación triádica, involucrando a ambos Figuras de los padres al mismo tiempo.

¿Por qué estos datos de investigación son particularmente importantes para la orientación sistémica? Porque documentan con rigor científico uno de los supuestos básicos de este enfoque: la estructura fundamentalmente triádica de las relaciones humanas.

Fivaz describió en el llamado Lausanne Trilogue Play Paradigm (LTP) cuatro configuraciones a través de las cuales puede manifestarse la intersubjetividad triádica de la que es capaz el bebé de pocos meses. Son configuraciones, o escenarios, que varían en función de si el niño disfruta interactuando con ambos padres al mismo tiempo, o intenta involucrar al que se muestra más distante o externo en la interacción que ya ha comenzado con el otro.

Lo interesante es que estas configuraciones triádicas interactivas (y otras más) para nosotros los terapeutas sistémicos que, al igual que con individuos y parejas, trabajamos muy frecuentemente con familias, las vemos constantemente en terapia, somos testigos de estos hechos de intersubjetividad triádica.

Son procesos que llamamos "triangulaciones", muchas veces activadas con la intención de reducir distancias, llenar vacíos afectivos, reconfirmar necesidades compartidas de cohesión. Y casi siempre estos procesos intersubjetivos utilizan como canal privilegiado el lenguaje implícito, que por tanto se expresa a través del vehículo corporal, ya sea que este lenguaje sea propuesto espontáneamente por la familia o activado por el terapeuta.

Me gustaría ahora presentar una situación clínica que ejemplifique estas consideraciones.

UN EJEMPLO DE INTERSUBJETIVIDAD TRIÁDICA EN TERAPIA FAMILIAR: MAURIZIO Y SU FAMILIA

Maurizio es un niño de 7 años y sufre ataques de asma desde los 3. A pesar de las terapias con medicamentos y vacunas, no se han logrado mejoras estables. Los colegas de la Clínica Pediátrica nos lo envían para terapia familiar, asumiendo la existencia de influencias psicoemocionales. La familia está compuesta por 4 personas: padre: Luciano de 35 años, contador en una industria privada; madre: María de 33 años, maestra de primaria; hijo 1: Maurizio de 7 años, alumno de segundo año primario; hijo 2: Stefano de 6 años, estudiante de primer año primario.

Interacciones Familiares

Las interacciones familiares son las propias de familias con trastornos psicosomáticos, dominadas por el enredo y la evitación del conflicto.

La madre es el personaje central de la familia; es ella quien describe con competencia los síntomas de Maurizio y los tratamientos practicados hasta ahora. El padre es más periférico, sentado lejos de su mujer, en quien parece delegar el manejo de los hijos. Los niños, en realidad, ocupan constantemente el espacio entre sus padres, son muy animados y su inquietud, en particular la de Maurizio, parece aumentar al menor signo de tensión entre los padres, que parecen incapaces de contenerlos.

Hay una fuerte implicación entre Maurizio y su madre, que pide a la escuela que no se den clases por la tarde porque “Maurizio no soporta estar lejos de ella mucho tiempo”.

La historia de los Padres y la Relación Matrimonial

Las historias de los dos padres están marcadas por eventos traumáticos. Van inevitablemente acompañadas de experiencias de pérdidas y dificultades de individuación, que si no están elaboradas, representan la herencia profunda que cada uno lleva consigo y que influye en el encuentro y la relación con la pareja, porque cada uno proyecta en el otro la expectativa irreal de que pueda convertirse en compensación y reparación de sus necesidades no resueltas.

Sin embargo, se trata inevitablemente de expectativas ilusorias que, en la desilusión que las acompaña, provocan insatisfacción mutua y abren dolorosos vacíos emocionales.

La Triangulación y el Mito Familiar

Es en las situaciones descritas que la “triangulación” de uno de los hijos (lo que ocurre tempranamente en Maurizio) se convierte en un intento de llenar esos vacíos afectivos y de confirmar a la familia en su necesidad de cohesión y unidad. Y es entonces cuando cobra sentido la construcción de “mitos de unidad”, en los que todos participan, como una necesidad muchas veces inconsciente de defender a la familia de la recurrencia de angustias de separación no resueltas.

Las Esculturas del Tiempo en Familia

Es un método de trabajo que hemos experimentado y elaborado, durante 20 años de experiencia clínica, con nuestro grupo de investigación. Utiliza la técnica "Family Sculpture", que fue introducida en psicoterapia por Virginia Satir en los años 70 y luego reelaborada por muchos autores [12].

Consiste en pedir a cada miembro de la familia que dé una representación visual y espacial de la imagen que tiene de la familia, a través de la disposición de los cuerpos en el espacio, la actitud de fisonomías y posturas, el juego de proximidades y distancias, la dirección de la mirada.

Estamos pues ante una representación completamente analógica y no verbal a la que, sólo después de realizada la escultura, puede seguir un comentario de los miembros individuales sobre las sensaciones vividas.

En nuestro método de trabajo hemos caracterizado las esculturas como "Esculturas del Tiempo en Familia" pidiendo a la familia que se represente a sí misma en las tres fases temporales: presente, futuro, pasado [8].

El interés de este método consiste en explorar la dimensión diacrónica del tiempo en situaciones familiares en las que el ciclo evolutivo parece estar bloqueado. Y la sucesión de las esculturas permite desentrañar una narrativa en la que la familia se cuenta y se revela: pero es una "narración" absolutamente sugerente y sorprendente porque es completamente analógica [8,14,15].

No es en esto en lo que me quiero centrar, sino en una de las esculturas hechas por la familia.

La Escultura del Presente de la Madre

La madre se sienta en una silla; luego coloca a Maurizio sobre sus rodillas y lo abraza con su brazo derecho; coloca a Stefano a su izquierda, de pie junto a ella y lo abraza con el brazo izquierdo. Finalmente coloca a su padre en el lado opuesto de la silla, un poco más lejos y más atrás y le pide que ponga su mano sobre el hombro de Maurizio. Maurizio se vuelve hacia su padre e intercambia una sonrisa con él.

Creo que esta escultura es un ejemplo elocuente de intersubjetividad triádica. La posición de Maurizio es el nodo crucial de la escultura: el niño está implicado simultáneamente con ambos padres y la implicación se produce a través del cuerpo: el contacto físico directo con la madre, el intercambio de miradas con el padre. En efecto, es el cuerpo de Maurizio el que parece representar el único puente de conjunción y contacto entre padre y madre, cerrando una distancia, llenando un vacío.

El estado mental compartido que caracteriza la intersubjetividad es ciertamente una necesidad de cohesión, una apelación al "mito de la unidad"; pero se logra emocionalmente

a través de la disposición y contacto de los cuerpos. Y en las diferencias singulares e individuales que, también, son condición de la intersubjetividad (porque de lo contrario sólo habría fusión), Maurizio, interrogado sobre sus propios sentimientos después de la escultura, también puede expresar una necesidad personal: “¡Sentí un peso!”, lo que nuevamente expresa una percepción corporal y alude, de manera significativa, a una situación relacional y emocional que puede comprimir y cortar el aliento.

No sé si Daniel Stern estaría de acuerdo en considerar esta imagen como un “momento presente” en el que se revela y emerge algo de la familia, en el que lo que sucede en el presente es también un coágulo de historia pasada, una herencia trigeracional. Pero creo que lo que Stern argumentaba con insistencia queda confirmado en esta imagen familiar completamente analógica: la importancia de los lenguajes implícitos como fundamento de la intersubjetividad.

Hay una frase de Stern que realmente parece un comentario sobre esta escultura: "Antes de las palabras -dice Stern- hay acciones y movimientos. No podemos entender ninguna de las palabras si no nos movemos en el espacio y el tiempo, pero cuando nos movemos en el mundo a través del tiempo y el espacio esto crea metáforas primarias que emergen de la experiencia corporal" [2, p. 34].

La Intersubjetividad como Concepto Interdisciplinar

Quisiera ahora subrayar un último aspecto: el gran potencial de la intersubjetividad como concepto interdisciplinar que cruza diferentes enfoques psicoterapéuticos y diferentes dominios científicos, produciendo influencias fecundas y estableciendo conexiones con ellas: con el psicoanálisis que es implicado a superar una visión exclusivamente intrapsíquica en favor de un psicoanálisis interpsíquico e intersubjetivo (no es casualidad que se desarrolle un psicoanálisis relacional e intersubjetivo), con la teoría del apego que es inducido a considerar otro sistema motivacional, el de la intersubjetividad, encaminada, como Stern siempre ha sostenido [16], a la supervivencia y la cooperación; y, en particular, con un sector que tiene una relevancia específica: la neurociencia.

De la neurociencia surge la "¡Bomba!".

La expresión no es mía: es la utilizada por Daniel Stern en un memorable diálogo con Gallese organizado en Cagliari, en 2011, por uno de nuestros institutos, el LEFCOSTRE.

En realidad, el descubrimiento de las "neuronas espejo" por el grupo de Parma de Rizzolatti y Gallese [13,17] abre perspectivas de extraordinaria importancia: parece dar evidencia científica de una predisposición neurobiológica de la mente humana a la intersubjetividad.

Esto quiere decir entonces que la mente relacional de la que hablábamos al principio se reencuentra con el cuerpo en una unidad redescubierta y que es el cuerpo, a través de esos fenómenos de espejo imitativo que tan efectivamente Gallese [18] llama “simulación corporeizada”, que se convierte en el vehículo de fenómenos psicológicos y relacionales de

gran importancia, como la empatía, la identificación emocional con el otro, la sintonización afectiva [19].

Estos fenómenos surgen en primer lugar de una percepción corporal, como condición previa para cualquier elaboración reflexiva posterior [17].

En esta perspectiva, se redescubren las intuiciones anticipatorias de la filosofía fenomenológica. Merleau Ponty [20] escribe: «El cuerpo es ese objeto extraño que utiliza sus partes como un sistema general de símbolos en el mundo; es a través de estos símbolos que nosotros en ese mundo podemos estar en casa, entenderlo, encontrarle sentido.” Era la *Fenomenología de la Percepción* de 1945.

Los descubrimientos científicos de hoy muestran la profunda validez de esos conocimientos. Daniel Stern tuvo el gran mérito de comprender y realzar la importancia de los lenguajes implícitos, analógicos, metafóricos, que, de alguna manera, atraviesan el cuerpo, proponiéndolos como elementos fundantes de la dimensión de la intersubjetividad, convirtiéndolos en un puente de conexión entre diferentes territorios disciplinarios.

Por eso lo sentimos tan cercano al pensamiento sistémico.

CONCLUSIONES

Me gustaría concluir con una frase de Stern que me gusta citar a menudo, porque me parece la expresión clara no sólo de su forma de pensar, sino también de sus sentimientos:

La naturaleza tuvo la sabiduría de no iniciar a los niños en el uso del lenguaje verbal antes del año y medio de edad, para darles tiempo de aprender cómo funciona realmente el mundo humano, sin la distracción y complicación de las palabras, sólo con la ayuda de la música del lenguaje[1].

Daniel Stern nos enseñó a escuchar esta música; y permitir que nuestros pacientes y sus familias la escuchen con nosotros, porque es la música de las emociones y los afectos, que resuena en las cuerdas profundas de las relaciones intersubjetivas y de la propia relación terapéutica.

Esta es la lección que nos deja Stern.

Pero su música personal, la que le permitía identificarse con los niños que observaba, la que le infundía un entusiasmo y una curiosidad casi infantiles por todas las formas vitales, la que le permitía transmitir calidez, con inmediatez y sencillez en cada relación interpersonal, esto, que era la música intersubjetiva de Dan, se extrañará.

BIBLIOGRAFIA

1. Stern D. (2005.) *Il momento presente*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
2. Stern D.(V) *L'implicito el' esplicito in psicoterapia* M. Spagnolo Lobb(acuradi):Atti del Convegno FIAP. Milano: Franco Angeli.
3. Bateson G. (1976) *Versoun' ecología dellamente*. Milano: Adelphi.
4. Bowlby J. (1979) *Attaccamento e perdita*, vol.II. Torino:Boringhieri.
5. Threvarten C. (1997) *Brain, science and human spirit* .In:Ashbrook JB, etal.(eds).*Brain, Culture, and human spirit*. Lanham, MD: University Press of America.
6. Stern DN. (1995) *La costellazione materna*.Torino:Boringhieri.
7. Onnis L.La terapia sistémica e i suoi attuali sviluppi nella teoríe e nella pratica.In: Onnis L, Galluzzo W (a cura di). *La terapia relazionale e i suoi contesti*. Roma: NIS.
8. OnnisL, Di Gennaro A, Cespa G, etal. (1994) Sculpting present and future: a systemic intervention model applied to psychosomatic families. *Family Process*; 33: 341-55.
9. Onnis L.(2007) L'ottica della complessità: sviluppi e prospettive dell'orientamento sistemico. In: Petrini P, Zucconi A. *La relazione che cura*. Roma: Alpes.
10. Stern D,Sander L, Nahum JP,etal. (2000) *Non-interpretive mechanism in psychoanalytic therapy: the "something more" than interpretations*. *The Process of Change Study Group*. Int J Psychoanal 1998; 79: 903-13. [trad. it. in: Psicobiettivo; 20: 139-64].
11. Fivaz Depeursinge, E, Corboz-Warney A.(2000) *Il triangolo primario*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
12. Satir V. (1972.) *People/making*. Palo Alto: Science and Behavioral Books.
13. Rizzolatti G, Fadiga L, Gallese V, Fogazzi L. (1996) *Premotor cortex and the recognition of motor actions*. Brai Res Cogn Brain,, 3: 131-41.
14. Onnis L.(1996) *Les langages du corps*. Paris: ESF.
15. Onnis L.(1996) La narrazione analogica: l'uso del linguaggio metaforico in psicoterapia sistemica. *Psicobiettivo* ;16: 17-35.
16. Stern DN. (2010) Il desiderio di intersoggettività. In: Onnis L (a cura di). *Legami che creano, legami che curano. Attaccamento: teoria ponte tra le psicoterapie*. Torino: Bollati Boringhieri,.
17. Rizzolatti G, Sinigaglia C.(2006) *So quel che fai. Il cervello che agisce e i neuroni specchio*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
18. Gallese V.(2005) Embodied simulation: from neurons to phenomenal experience. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*; 4: 24-48.
19. Onnis L.(2009) Se La Psiche è il riflesso del corpo. Una nuova alleanza trapsicoterapiae neuroscienze. *Psicobiettivo*; 29: 51-73.
20. Merleau Ponty M. (1945) *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard.